

## EL LIBRO

**A** pesar de las múltiples vías contemporáneas que pretenden disminuirlo —si no cancelarlo— el libro sigue siendo el más noble instrumento de divulgación de la cultura. Por ello nos agrada cualquier tentativa que, como la anunciada celebración de una nueva Feria del Libro, quiera enaltecerlo y honrarlo en la forma que mejor se acomoda a su valor peculiar: procurando su reconocimiento colectivo; promoviendo su circulación dentro de un público que habitualmente lo trueca por el consabido plato de lentejas cinematográficas o radiofónicas.

## VOTO

**D**e todo corazón deseamos, pues, al entusiasmo de los organizadores un éxito cabal. Digno no sólo de ellos, sino también de las voces muy diversas que así reciben eficaz patrocinio, y de los miles de potenciales lectores a quienes, en último extremo, va dirigido el empeño.

## AMBIENTE

**P**OR desgracia privan, al margen de este acontecimiento, circunstancias desfavorables a un pleno triunfo del libro sobre sus mercenarios enemigos: mientras éstos esgrimen una



temible astucia y se entregan con relativa liberalidad y ninguna demanda intelectual a sus perezosos consumidores, aquél ha llegado a convertirse, por obra de los tiempos actuales, en manjar reservado a una minoría —cada vez más escasa— que aún puede darse el lujo económico de pagarlo y el espiritual de aprovechar sus no siempre aparentes vitaminas.

## ESTADISTICA IMAGINARIA

**U**N escéptico nos aseguraba hace poco: "De cada diez habitantes de la ciudad, dos no leen absolutamente nada, tres se asoman, cuando más, a la nota roja de los periódicos

# LA FERIA

## DE

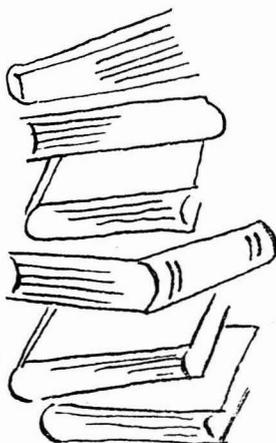
# LOS DIAS



cos o, si pertenecen al gran mundo, espulgan las crónicas sociales; otros dos devoran malas revistas de cine o las llamadas 'novelas cinematográficas'; el octavo solicita exclusivamente aventuras policíacas; el noveno compra libros caros para regalar a sus amigos poderosos. No hay más que uno que guste de la buena lectura; pero éste, por regla general, carece de medios suficientes para satisfacer sus afanes."

## RESERVA

**N**OSOTROS no respondemos de la exactitud de semejantes cifras. Las juzgamos, inclusive, exageradas. Y un poco arbitrarias: el lector de novelas policíacas, por ejemplo, merece ante nuestro comprensivo juicio un mejor trato; y no vemos por qué se ha de negar a los poderosos favorecidos por el regalo del típico noveno habitante



su derecho a comparecer, por sí mismos y ya no como simples referencias, entre los demás representantes de una ciudad de la cual, a pesar de todo, forman parte.

## ILUSTRACION

**P**ERO en sus grandes rasgos el esquema ilustra, no sin elocuencia, nuestra ingrata realidad metropolitana. Es especialmente evidente que existen muchos "décimos habitantes" anonadados por la creciente desproporción entre la capacidad de sus bolsillos y el escandaloso precio de los volúmenes que anhelan.

## CULPA

**Y** aquí se impone un paréntesis: la culpa de esta última situación no es, como una fácil demagogia podría hacer suponer, de los editores. ¿Qué pueden hacer ellos, si todos los días sube el papel, la divisa con que adquieren algunos materiales esenciales, la tinta, etc.? Tampoco es, en rigor, salvo los probables agravios que nos causan quienes nos venden a \$2.50 un chelín que vale \$1.88, o a \$0.055 un franco que debería costarnos \$0.035, y luego alegan, olvidando los descuentos mercantiles de que disfrutaban, que tal diferencia cubre los gastos de remesa y de mantenimiento; tampoco es, en rigor, decíamos, culpa de



los libreros. La culpa fundamental es de un mundo contemporáneo demasiado ocupado en las cosas prácticas para atender a los sutiles problemas de la cultura; indiferente a la verdadera catástrofe que, dentro de él mismo, significa el que una resma de papel mediano cueste de pronto dos veces lo que costaba ayer.

## DE VUELTA

**M**AS ya no divaguemos. Y volvamos jubilosos a nuestro punto de partida: Deseamos —quedado dicho arriba, con toda sinceridad— el mejor de los éxitos a la nueva Feria del Libro...